

URIBE ORTEGA, H. Graciela

Geografía Política. Verdades y falacias de fin de milenio

México: Editorial Nuestro Tiempo, 1996. 319 p. 15 figuras

Prólogo de Pedro Cunill Grau. ISBN 968-427-203-0

H. Graciela Uribe Ortega, profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, se graduó en Geografía en la Universidad de Chile y se doctoró en Geografía Económica y Social en la Universidad Comenius de Bratislava, hoy Eslovaquia. Desempeñó una notable labor investigadora en el Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y ha sido invitada

algunos de sus planteamientos y puntos de vista.

El contenido del libro se presenta en cinco grandes capítulos, un epílogo y dos anexos. Se incluyen también varios esquemas y figuras, así como unas completas y oportunas notas al final de cada capítulo. En el primer capítulo («Las nuevas rutas de la geografía humana») se relacionan los grandes cambios de finales del presente siglo

metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

hallamos, por tanto, ante una persona con un extenso perfil docente e investigador, claramente perceptible en el libro que comentamos. Se trata, en efecto, de la obra de una persona llena de experiencia, tanto académica como personal. En este último sentido, la autora reconoce en un preámbulo sin tapujos, abierto y sincero, que se convirtió en geógrafa política a raíz del golpe de estado de Augusto Pinochet:

El golpe militar y las reflexiones de toda índole que surgieron como consecuencia de ello, determinaron mi orientación en el trabajo académico. La unidad entre la Geografía y la Política, hasta entonces como dos campos aparte, se me hizo clara y evidente... De estos años no olvidaré el papel que desempeñó Dinamarca, que logró protegerme, junto con mi familia, de la represión desatada sobre la Universidad de Chile por la junta militar, sacándonos del país y ofreciéndonos seguridad en su nación (p. 21).

Este tipo de reflexiones de carácter tan autobiográfico son poco habituales en textos de este tipo, a pesar de que, en mi opinión, son especialmente interesantes e ilustrativas, puesto que ayudan a comprender la trayectoria del autor, así como

el mismo período. El segundo capítulo («Sociedad, Geografía y Política») introduce al lector en la geografía política y en las relaciones de ésta con otras ciencias sociales y humanas, mientras que el capítulo tercero («La trágica sombra de la geopolítica») se centra en la Geopolítica y en sus antecedentes, consecuencias y persistencias. El capítulo cuarto («La diversidad de enfoques teórico-metodológicos en Geografía Política») presenta la actual y rica variedad de enfoques, métodos y temas de estudio de la Geografía Política», reservándose para el quinto capítulo («Hacia una agenda de Geografía Política para América Latina y el Caribe») la discusión acerca de los actuales retos y desafíos de la geografía política en América Latina y el Caribe.

Nada que objetar en lo referente a la temática, orden y secuencia de los capítulos, aunque sí al tratamiento, priorización y énfasis dados a sus diferentes contenidos. El primer capítulo, por ejemplo, no consigue ser lo que podría llegar a ser: un interesante ejercicio de interrelación entre la evolución de la geografía humana y la evolución de la sociedad, de la ciencia y de la tecnología. El lector pierde a menudo el hilo conductor del discurso y lamenta que no se profundice —en lugar de simplemente esbozar— determinadas ideas real-

mente interesantes e innovadoras, como la apuntada en las páginas 70 y 71; a saber: el hecho de que, en efecto, exista en el panorama mundial de la geografía un claro dominio científico de Europa y Norteamérica no debe justificar de ninguna manera la adopción de actitudes fatalistas y victimistas y que, en última instancia, eximan de responsabilidad a los geógrafos latinoamericanos. Es necesario (apunta pero no desarrolla a fondo la autora) «fomentar una reflexión interna que clarifique marcos teóricos y metodologías adecuadas para el reconocimiento de realidades propias de estos espacios geográfico-sociales» (p. 75).

Algo parecido sucede en el tercer capítulo: se presta mucha atención a la geopolítica alemana y muy poca, en comparación, a las diversas geopolíticas latinoamericanas, que son las menos conocidas y las que realmente interesan al lector, puesto que la primera ha sido ya ampliamente estudiada y difundida por otros medios. En realidad, lo mismo puede aplicarse al conjunto de la obra: el capítulo quinto, que desde mi punto de vista es el más innovador, atractivo y lleno de sugerencias, sólo ocupa sesenta páginas. Se supone —así lo indica la autora en la p. 219— que los cuatro capítulos anteriores deben servir de antecedentes para llegar a formular una agenda de geografía política para América Latina y el Caribe, tema de dicho capítulo. ¿Eran realmente necesarias 218 páginas de antecedentes? ¿No hubiera sido mejor invertir la proporción? Hay que lamentar que la autora sólo haya pasado de puntillas por esta agenda de trabajo y de temas de investigación que están todavía por desarrollar, lo que le ha impedido entrar más a fondo en temas enormemente relevantes y sugerentes, como la geopolítica del narcotráfico o el estudio del papel de la mujer en América Latina desde una perspectiva geográfica.

Es muy difícil conseguir que un mismo texto cumpla a la vez las funciones de manual de clase y de ensayo personal, tal como pretende la autora. Por ejemplo, la exposición ordenada, aunque no exhaus-

tiva (¿dónde están las aportaciones francesas e italianas, por poner sólo un par de casos?) de los diferentes enfoques epistemológicos que se han sucedido en la geografía política contemporánea presentados en el apartado 4.2. podría ser útil en un manual convencional, pero de poco sirven en un ensayo, si no es para rebatirlos o apoyarse en ellos a la hora de defender una opción propia y diferente, cosa que sucede en este caso. La misma reflexión podría aplicarse al apartado 4.1., centrado en el análisis de diversas corrientes filosóficas, o para el anexo I, innecesario en un ensayo y, en cambio, no exento de cierto interés en un manual dirigido a estudiantes. En otros apartados, en cambio, sí se consigue este delicado equilibrio, esta duplicidad de funciones: sería el caso del referido a los problemas de la escala en el trabajo geográfico político (4.3).

El estilo utilizado por H. Graciela Uribe es directo, ameno y asequible para cualquier lector mínimamente informado en el tema. Sin embargo, en mi opinión, ha fragmentado el discurso en excesivos apartados y subapartados, lo cual, junto a frecuentes errores tipográficos no atribuibles a la autora (singulares que debieran ser plurales, masculinos que debieran ser femeninos, partículas «desaparecidas», etc.) y junto a una encuadernación y maquetación poco simpáticas, entorpece a menudo la lectura.

Nos encontramos, en definitiva, ante una interesante aportación a la geografía política contemporánea procedente del mundo de habla hispana. Los inconvenientes más arriba comentados no impiden reconocer que se trata de un libro lleno de pistas y de sugerencias. Sólo cabe desear que H. Graciela Uribe, que ha demostrado en éste y otros libros una gran capacidad de análisis y reflexión, explore más a fondo en un futuro próximo los caminos abiertos en esta ocasión.

Joan Nogué Font
Universitat de Girona
Secció de Geografia